5879

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA ALMERIENSE

Pura López Córtes

R- 5879

Isabel Millé Giménez
(Mayo 1952)

ISABEL MILLE GIMENEZ

(1894-1990)

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca
ALMERIA

SEPARATA Nº 2 ALGAZUL DICIEMBRE 1991

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 1

ISABEL MILLE GIMENEZ

VIDA Y OBRA

No resulta demasiado fácil aproximarse al conocimiento de esta autora, que, si bien queda cercana en el tiempo, llevaría una vida tan retirada que al no tener descendientes directos y ser la última de su familia en fallecer, deja por el momento ciertas lagunas en el mismo.

He utilizado como fuentes de consulta la nota introductoria que hace **José Mª Artero** a su poemario **Cosmogonía** (Ed. Cajal 1976), el prólogo que **Bartolomé Marín** escribe para **"El regreso y otros cuentos"** (editado en la colección Indaliana en 1984) y el prólogo a la **"Poesía incompleta"** de **Isabel Giménez de Millé** que también hace **B. Marín** y que edita nuestra autora por cuenta propia en 1982. Así mismo he consultado los libros **Almería Hombre a Hombre** del **P. Tapia** y la **Enciclopedia de Almería**, editada por **Anel**. He mantenido conversaciones que han sido fundamentales por las noticias más cálidas que nos da de la escritora como persona que como literata, y por la facilitación de textos ya desaparecidos en librerías, fotografías, manuscritos y otros documentos, sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible, con unas parientes suyas.

Nace Isabel Millé Giménez el día de Nochevieja de 1894. Sus padres son **Andrés Millé Vilarasau**, ingeniero barcelonés que viene a Almería a mediados del siglo XIX impulsado por el auge de la minería, y **Carmen Giménez García-Cassinello**, almeriense, orihunda del valle de Andarax, mujer de delicada sensibilidad artística (pinta, toca el piano y escribe poesía, todo esto tiene más mérito si lo consideramos en el contexto de su época).

Del matrimonio nacieron ocho hijos de los que siete se harían mayores: Juan, Andrés, Carmen, Mª del Mar, Isabel, José, Antonio y Manuel (que muere niño).

La situación económica de la familia no fue brillante, pues la pequeña fábrica que instalara el padre fracasaría a causa de la depresión económica que a la sazón sufre el país. En la casa se respira un ambiente de arte e intelectualidad que hace necesario que al fijarnos en Isabel Millé como escritora y como intelectual lo tengamos que hacer también en sus hermanos varones.

Así, pues, Juan, quizás el hermano al que por afinidades literarias se sintiera más unida, marcha a **Buenos Aires** siendo ya abogado; allí además destacó como escritor y poeta; luego marcharía Andrés después de haber cursado estudios de ingeniería, destacando como pintor, José y Antonio también emigraron, pero éstos realizaron sus estudios en Argentina.

La marcha de los Millés estuvo motivada, como ya se ha dejado traslucir por motivos económicos, pero su gran valía personal hizo que encontraran pronto un lugar destacado en la vida bonaerense, ciudad en la que quedaron definitivamente afincados.

De Isabel sabemos que su afición a la lectura le viene desde muy niña, antes aún de acudir a la escuela. Al contrario que sus hermanas, ella sí estudia y en 1918 es maestra por la **Escuela Normal de Almería.** Seguidamente realiza el bachiller superior para poder seguir, según sus deseos, estudios universitarios, pero motivos familiares le obligan a marcharse a Argentina con su madre y con su hermana Carmen (Mª del Mar se había casado y se había ido a vivir a Valencia). Esto supone un breve paréntesis en su formación académica, menos de 5 años. Parece ser que es en Buenos Aires donde comienza a escribir; de esta época son algunos relatos y **"El romancero de la vida de Jesús"**, su primer poemario, del que no se conserva ni un solo ejemplar entre los papeles de la autora y que se editó en 1947 en Buenos Aires, aunque entre los papeles que legó la familia de **Rosa Estapé** al **Colegio Ntra. Sra. del Milagro** se encuentran dos manuscritos.

A ella le gustaba vivir allí, no así a su hermana y a su madre, por lo que regresan a España.

En 1925 reanuda sus estudios en la Universidad de Granada y obtiene en sólo dos cursos las Licenciaturas en Lenguas **Clásicas** y Lenguas **Semíticas**. Inmediatamente pasa a Madrid, donde cursa las asignaturas complementarias para hacer **Archivos y Bibliotecas** a la vez que realiza una tesis

Isabel Millé y su hermana Carmen por el Paseo de Almería (Junio 1954).

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 2

Biblioteca Pública de Almería (Febrero 1935).

doctoral que versa sobre **"Guzmán el Bueno en la Historia y en la Literatura"**, obteniendo con ella la calificación de sobresaliente con premio extraordinario en Diciembre de 1928; dicha tesis se publicó en la **Revue Hispanique** (Nueva York-París).

Al año siguiente gana brillantemente las oposiciones al cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y viene a Almería en torno a 1932 para fundar por encargo del Ministro de Instrucción Pública, **Fernando de los Ríos**, el **Archivo Histórico Provincial**, y el **Protocolo Notarial**, guardándose documentos de hasta 100 años atrás. El Archivo Histórico de Almería es el tercero que se funda en España.

Isabel Millé se hace cargo también de la **Biblioteca Provincial** que estaba ubicada en el **Instituto de Enseñanza Media**, hoy **Escuela de Artes**.

Durante la contienda, por la correspondencia dirigida a su madre, sabemos que estuvo en **Málaga** y podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, puesto que lo pone al fechar los poemas que componen el libro **Aguilas y Cimas** escrito en este período, que en este tiempo vivió en **Sevilla, Toledo y Burgos.**

Acabada la Guerra Civil de 1936 regresa a su trabajo en Almería y tiene que organizar nuevamente el Archivo, que se traslada de lugar, ya que el edificio que lo albergaba fue derrumbado por un bombardeo.

A principios de la década de los 40 imparte clases de Griego en el **Instituto de Enseñanza Media** y a decir de sus alumnos era una mujer extremadamente culta y educada, que impartía bien las clases y era muy buena persona, tomándose bastante interés por las mismas y participando en las actividades extraescolares del centro tales como excursiones, participación en exposiciones, etc. Un antiguo alumno me contaba una anécdota que nos da muestra de su preocupación por los demás en aquellos años de penuria. Es la siguiente: En una excursión que realizaron a **Los Millares** los sorprendió con postres que llevaba preparados para todos en una gran cesta de cañas.

En este período traduce los 24 cantos de **la Iliada**, trabajo de gran mérito que en su día no pudo ver la luz pues la **Editora Nacional** carecía de fondos para este tipo de ediciones y que aún sigue inédito.

Cansada del ambiente provinciano de Almería, se traslada a **Madrid** donde trabaja en la **Biblioteca de la Escuela de Peritos** por las mañanas y en la **Biblioteca Nacional** por las tardes.

En 1950 el delicado estado de salud de su madre, por la que sentía profundo cariño y admiración, hace que regrese a **Almería** definitivamente, trabajando en los **Archivos Provincial y de Hacienda** hasta su jubilación, que fue después de los setenta años.

Lleva una vida retirada, como ya indico al principio, dedicada al estudio y a la investigación; no olvidemos el trabajo que realizó junto a su hermano Juan: **"Bibliografía Gongorina"**, libro que resulta básico para el estudio de la literatura del S. XVII editado en la **Revue Hispanique** (New York-París) y las **Obras completas de D. Luis de Góngora**, (Ed. Aguilar Madrid 1932).

No se le conoce relación con los círculos literarios ni

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 3

culturales de nuestra ciudad. No obstante, en 1983 el **Excmo. Ayuntamiento de Almería** y la **Tertulia Indaliana** acuerdan imponerle el **Indalo de Oro**, como reconocimiento a su obra.

Murió el 9 de septiembre de 1990, en la tierra que 95 años antes la viera nacer.

Fue una mujer erudita, gran conocedora de la literatura universal, que leyó gran cantidad de obra en sus lenguas vernáculas. Tenía profundos conocimientos de **Historia**. Traducía **griego, árabe y latín**. Hablaba correctamente **Inglés, Francés, Italiano, Alemán, Portugués** y tenía conocimientos de **Ruso**. Hizo cursos de **Cosmografía** y **Ciencias Exactas.**

A decir de su sobrina, era una mujer que se adelantó a su tiempo pues sobre todo estimaba la independencia.

Físicamente era rubia, blanca, de estatura media; su carácter era tímido, retraído de forma tan extremada que la hacía parecer huraña. Era sencilla, familiar, amante de mantener relación con sus seres queridos, como lo demuestra su abundantísima correspondencia. También nos dice la misma persona que era generosa, que no era nada suyo, una prueba la tenemos con la espléndida biblioteca que poseía y de la que no queda nada, pues daba todo cuanto tenía.

Sus aficiones, además de la lectura y el estudio, consistían en caminar por el campo, hacer encajes artísticos, tocar el piano, también le gustaba mucho el mar.

A lo largo de su obra se vislumbra un pesimismo que la preside prácticamente toda. El poema **Currículum**, fechado en 1973, dice quien bien la conoció que era una síntesis clara y sincera de su sentir y de su ser:

CURRICULUM...

De más, en el Festejo de la Vida,
a su banquete no hallé libre un asiento;
el Amor me cerró su aposento;
el Saber me excluyó de su partida.

La acción me volvió el rostro, desabrida;
llevó el Oro tras sí todo portento
de Arte y Natura y, si me habló un momento
la Devoción, me abandonó en seguida.

Se ocultó la Amistad. Disimulada,
fisgó la Envidia. Huyó el Placer. Callada
pasó la Fama. Y mientras la inconsciente

Necedad ignoraba o se reía,
con dulce rostro y noble continente,
vino a darme su mano la Poesía.

Isabel Millé nos dice reiteradamente en sus poemas que no está contenta de vivir, parece advertirse cierta sensación de fracaso para su brillante carrera.

La educación que recibe en su casa se deja sentir en sus escritos: las ideas liberales del padre y las monárquicas, clericales y conservadoras de la madre contribuyen, junto a su espíritu libre por naturaleza a que en su poesía y su prosa se nos muestre una personalidad compleja y a veces contradictoria.

Rige su discurso literario más la razón que el sentimiento. Suele ser pragmática y tiende a moralizar, en el sentido amplio de la palabra, con bastante frecuencia.

Su gran formación clásica pesa en su obra, al igual que el conocimiento profundo que tiene de nuestra literatura medieval y del siglo de Oro. Utiliza con frecuencia el romance, lo que hace de modo certero, si bien a veces su vocabulario está lleno de cultismos y clasicismos. Sus composiciones suelen ser muy largas, de ahí que por razones obvias no se puede poner un ejemplo de cada uno de sus poemarios.

La Mitología, la tradición castellana, los temas típicos locales, los temas religiosos y los temas árabes van a ser los pilares de su obra, más épica que lírica, así como las disquisicio nes, ya en torno más íntimo, sobre cuestiones existenciales.

Es norma que edite los libros bastante después de haber escrito los poemas. También colaboró en prensa.

Absorvida por su trabajo, que la apasionaba, su producción no es demasiado extensa ni regular, sus últimos poemas están fechados en la década de los 70.

A continuación, aparece una relación de su obra tanto édita como inédita, advirtiendo que es casi seguro que haya escritos traspapelados, pues se da la paradoja de que ella que se pasó la vida organizando archivos, bien por falta de autoestima bien por otra cualquier causa, no clasificó el suyo.

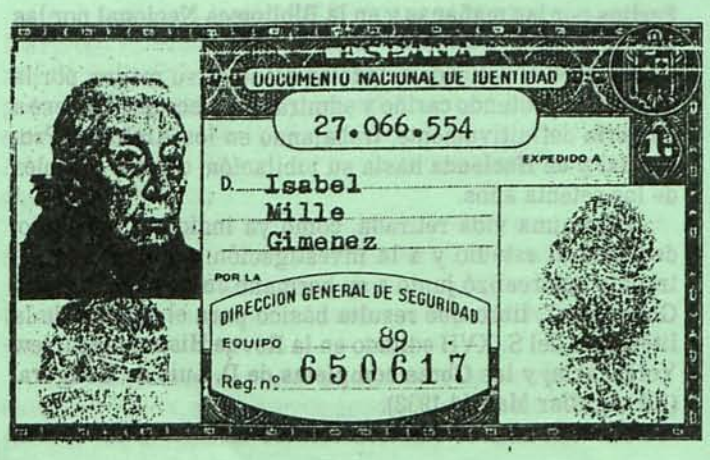
OBRA INEDITA

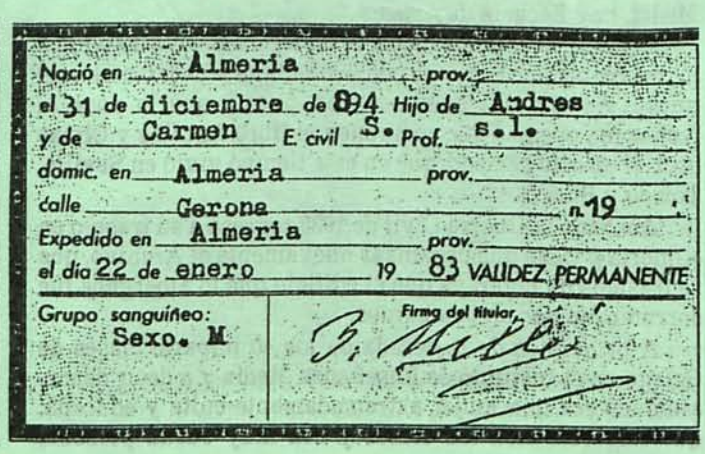
- **Traducción de la Iliada.**
- **Traducción: Descripción de Almería de la Crestomatía Arábigo-Española de J. Lerchundi.**

OBRA EDITA

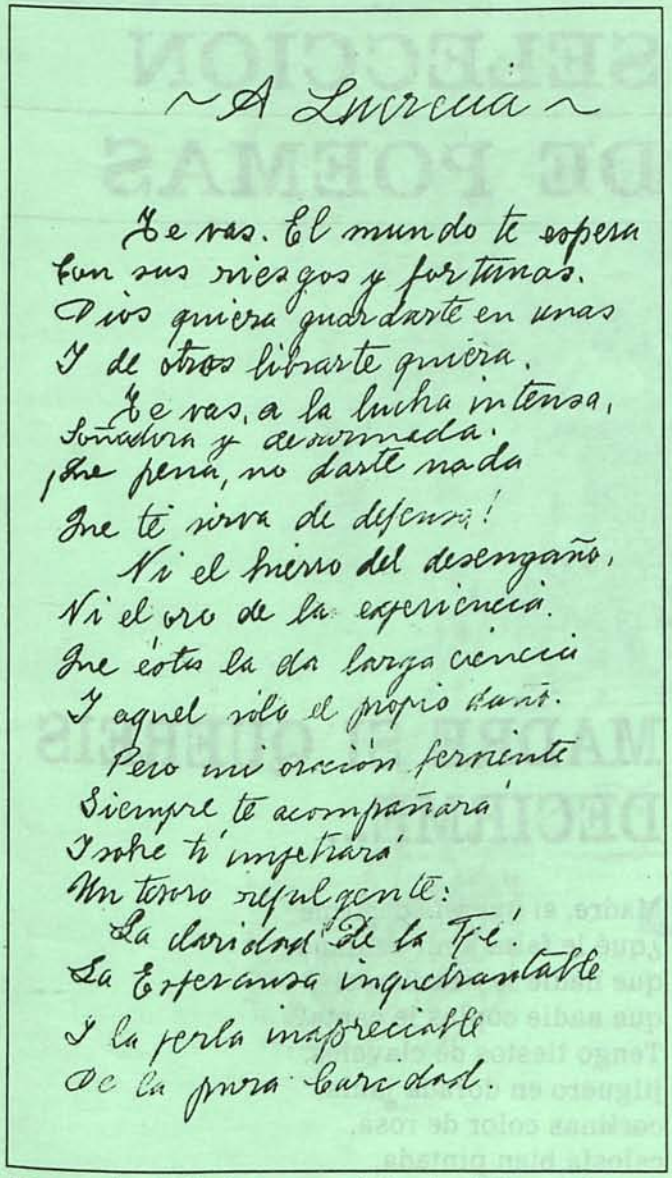
Investigación (en colaboración con su hermano Juan):

- **Bibliografía Gongorina.** Revue Hispanique.
- **Las obras completas de D. Luis de Góngora.** Ed. Aguilar, Madrid 1932.





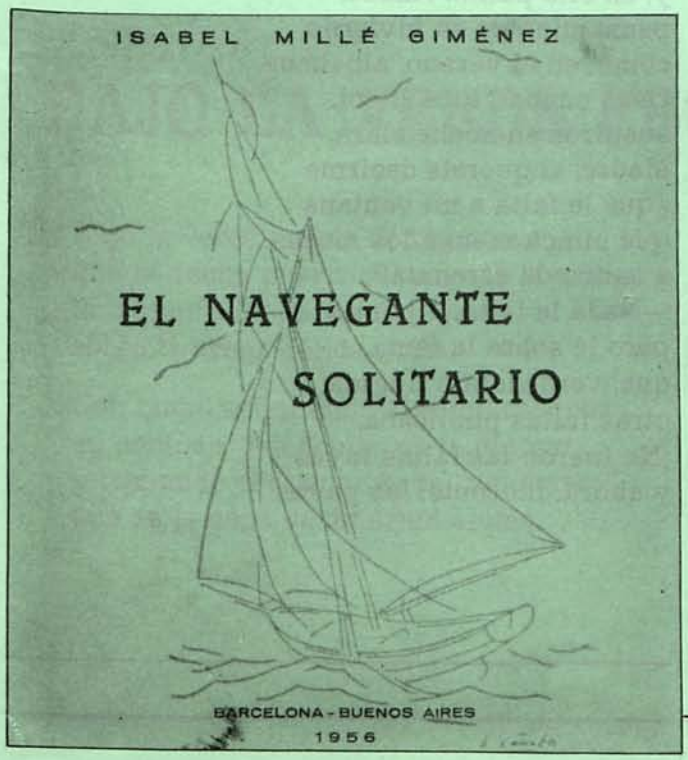
Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 4

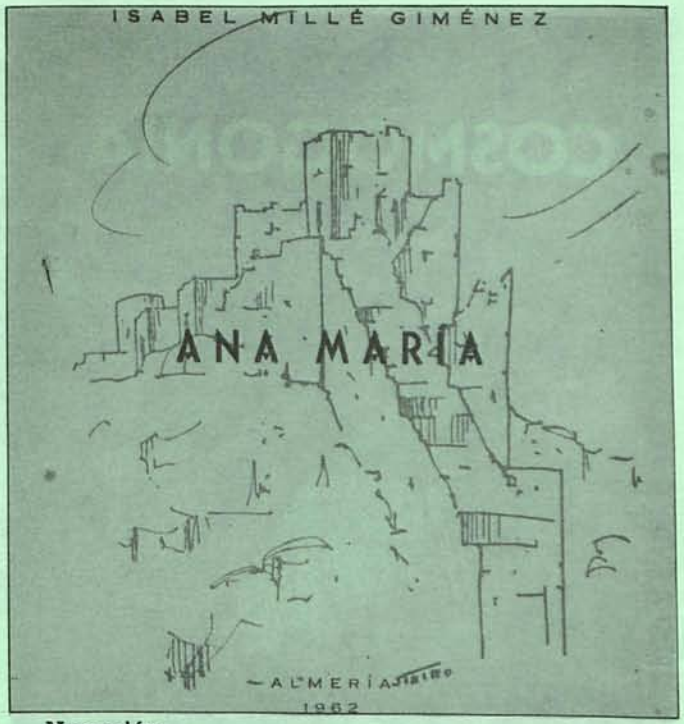


~A Lucrecia~

Te vas. El mundo te espera
con sus riesgos y fortunas.
Dios quiera guardarte en unas
Y de otros librarte quiera.
Te vas, a la lucha intensa,
Soñadora y desarmada.
¡Que pena, no darte nada
Que te sirva de defensa!
Ni el hierro del desengaño,
Ni el oro de la experiencia.
Que ésta la da larga ciencia
Y aquel sólo el propio daño.
Pero mi oración ferviente
Siempre te acompañara
Y sobre ti impetrara
Un tesoro refulgente:
La claridad de la Fe!
La Esperanza inquebrantable
Y la perla inapreciable
De la prosa Caridad.

Manuscrito dedicado a una sobrina también escritora en Buenos Aires.





Narración:

— **El Regreso y otros cuentos.** Col. Indaliana, Almería 1984 (un total de seis relatos).

— **La Isla Maravillosa** (cuento publicado en la revista Chicos; sólo encontré un esquema manuscrito. Se cree que publicó varios más en esta revista pero no queda constancia.

Poesía:

— **Romancero de la Vida de Jesús.** Ed. Buenos Aires 1947 (compuesto de 12 poemas, desde los Desposorios de la Virgen hasta después de la Resurrección).

— **El Navegante Solitario.** Ed. Autor. Barcelona-Buenos Aires 1956. Viene a ser como una recreación de la Iliada, libro en 4 cantos.

— **Serranías.** Ed. Autor. Barcelona-Buenos Aires 1957. Libro también compuesto por 4 cantos basados en la vida del campo amena y dura.

— **Aguilas y Cimas.** Ed. Autor. Madrid 1960. Libro escrito durante la Guerra Civil; excepto los poemas primero y último (éste de 1960) son todo sonetos que constituyen una loa a los personajes, ideas y sucesos de la "zona nacional". Esta obra exaltada y llena de connotaciones políticas está fuera de la línea poética que mantiene su autora. Después, adopta una postura totalmente apolítica.

— **Ana María.** Ed. de Autor. Almería 1962. Patrocinado por el Ayuntamiento y la Diputación de Almería y por la Hermandad del Santo Cristo del Escucha. Compuesto por 4 cantos en los que se narra la historia, ya entonces hecha tradición, de la escritora almeriense Ana Mª Franco.

— **Bautismo de Sangre.** Ed. Autor. Almería 1972. Publicado en el apartado de publicaciones de la Caja de Ahorros. Libro también en 4 cantos dedicado a la Virgen.

— **Cosmogonía.** Ed. Cajal. Almería 1976. Antología de poemas inéditos escritos desde 1921 a 1974. Libro compuesto por tres apartados. El primero: Cosmogonía y otros poemas. El segundo: Antología varia de poemas menores. Y el tercero: Romancero de juventud (poemas escritos durante sus años jóvenes y por los que ella siente gran afecto) ■

Pura LOPEZ CORTES

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 5

SELECCION DE POEMAS

TAN HARTA ESTOY

Tan harta estoy de mí misma
que no lo puedo expresar
que si harta es decir poco,
no sé cómo decir más.

Harta de mí, de mis cosas,
de mi ser y de mi estar,
de lo mucho y de lo poco,
de lo menos y lo más;
de mi antes, de mi después,
de saber y de ignorar;
de querer y no poder,
de poder y no acertar;
de recuerdos y de olvidos,
de no querer y aceptar;
de lo dicho y de lo hecho,
del silencio y del hablar...

Ya sé que no digo nada...
y no puedo decir más.

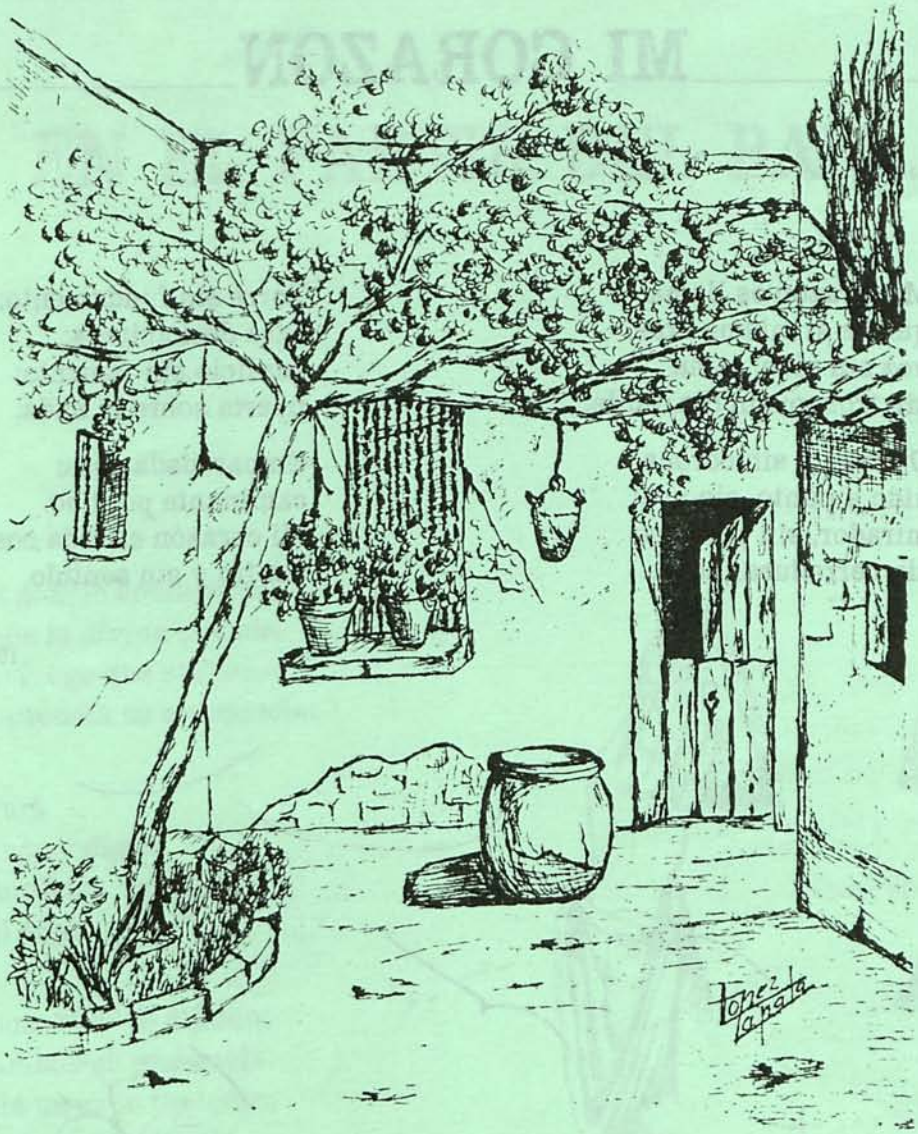
1974

MADRE SI QUEREIS DECIRME...

Madre, si quereis decirme
¿qué le falta a mi ventana
que nadie le tira flores,
que nadie coplas le canta?
Tengo tiestos de claveles,
jilguero en dorada jaula,
cortinas color de rosa,
celosía bien pintada,
reja de calados hierros
y, en ella palma rizada;
pensamientos en invierno
como, en el verano, albahaca,
risas cuando luce el sol,
suspiros en noche clara.
Madre, si quereis decirme
¿qué le falta a mi ventana
que nunca vienen los mozos
a cantar la serenata?
—Nada le falta, hija mía,
pero le sobra la fama,
que, verdadera o fingida,
otras faltas publicaba.
¡No fueron las faltas tuyas
y ahora, inocente, las pagas!

1932

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 6



BAJO LA VERDE FRONDA DE LA PARRA...

Bajo la verde fronda de la parra
que la ancha puerta del zaguán sombrea,
la frescura incitante de la jarra
sobre la arena cálida gotea.

Con mano soñolienta, alguien rasguea
un compás cadencioso en la guitarra
y responde el clamor de la "chicharra"
que en la copa de un árbol aletea.

Es la hora de la siesta, perezosa
y en plomiza quietud todo reposa
bajo el peso de un sol feroz y altivo.

Y entre la llama viva del ambiente,
la vida desfallece y todo siente
sólo el cansancio de sentirse vivo.

1921

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA
Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 7

MI CORAZON

Mi corazón es llama
que de sí misma arde,
voz sin oído, rama
sin tronco; sin día, tarde.

Diamante sin corona;
nido a punto, sin ave;
mirador, sin persona;
sin cerradura, llave.

Torre sin fundamento;
casa deshabitada:
suplicio sin lamento;
puerta sobre la nada.

Emparedada rosa;
caminante perdido.
Mi corazón es toda cosa
sin fin y sin sentido.

1958

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 8

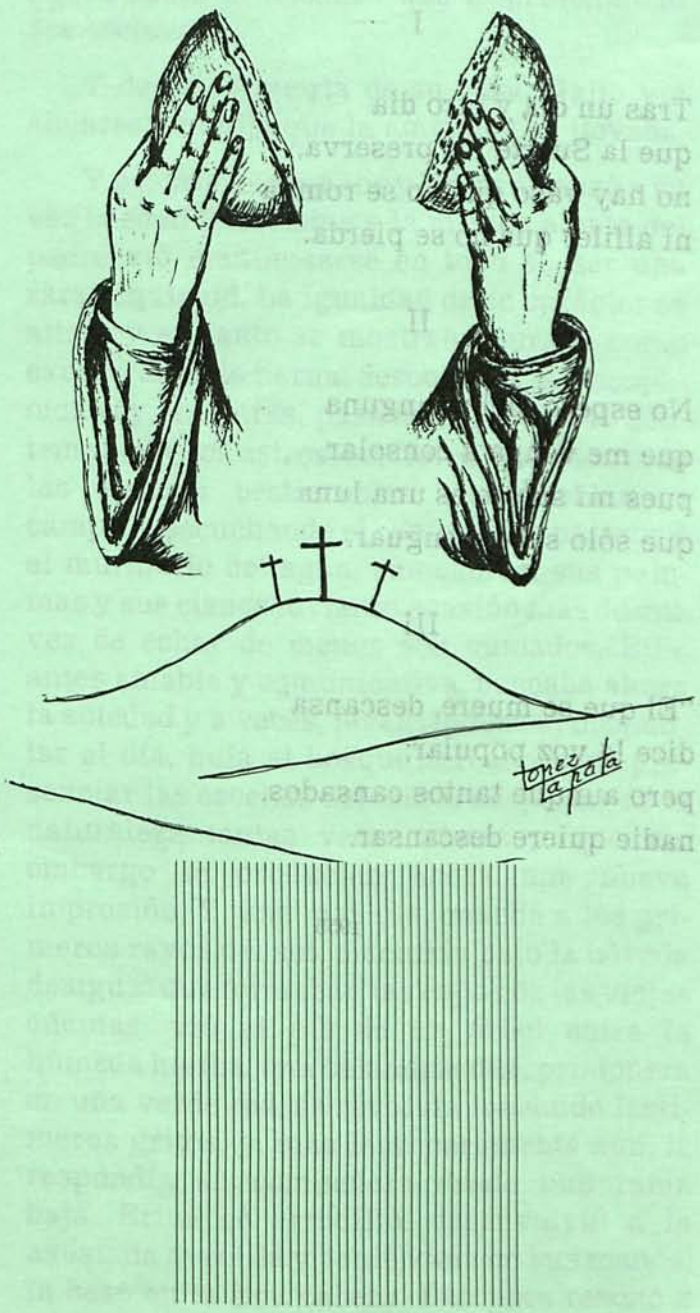
EN EL PARTIR DEL PAN...

En el partir del pan, lo conocieron;
no en el fulgor de la divina ciencia,
ni en el místico fuego que sintieron
que al corazón prendía su elocuencia.

No la noble figura
ni el rostro manso y digno,
ni la blanca y modesta vestidura
fue, de Jesús, el signo.

"Quédate con nosotros" le dijeron;
ya al corazón amaba su presencia.
Pero cuando a la mesa lo tuvieron,
con una clara y única evidencia,
en el partir del Pan lo conocieron!

1936



Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 9

LETRILLAS

I

Tras un día y otro día
que la Suerte los preserva,
no hay vaso que no se rompa
ni alfiler que no se pierda.

II

No espero dicha ninguna
que me venga a consolar,
pues mi suerte es una luna
que sólo sabe menguar.

III

"El que se muere, descansa",
dice la voz popular;
pero aunque tantos cansados,
nadie quiere descansar.

1955

Cuento
LOS TRES DESTINOS

Cuando Galio, el anciano sacerdote, dejó a su esposa entregada al eterno abrazo de la madre tierra, tomó a sus asustadas hijas y las condujo hasta el altar del dios. Eran tres y ninguna tenía más de diez años: Alira, de ojos zarcos, inteligente y gallarda, valerosa como una pequeña amazona; Erina, de ojos negros, viva, tierna y compasiva; y la pequeña Eumene, de ojos azules siempre sonrientes, que aún vacila sobre sus pies y balbuceaba al hablar. De rodillas ante el ara, Galio alzó los brazos hacia la imagen y luego los extendió sobre las cabezas de las niñas. ¡Oh Dios —exclamó— por el celo con que siempre te he servido, guía sus vidas y condúcelas a la felicidad! Después con paso tardo, llevando a cada lado a una de sus hijitas mayores y a Eumene en los brazos, se dirigió hacia su morada situada a la espalda del templo. Estaba anonadado por la pérdida de su joven esposa, se conocía incapaz de sustituirla junto a sus hijas, como ella le había pedido al expirar, pero ahora se sentía más tranquilo después de haber puesto su suerte en las manos del dios benévolo.

Pasaron los años y las niñas crecieron libres y alegres como pajarillos bajo la amorosa mirada del padre. Pero cuando Alira cumplió quince años, una transformación notable se operó en ella: su voz adquirió la sonoridad melodiosa del canto del ruiseñor; su lenguaje se hizo alto y elocuente, y cuando al son de su lira improvisaba canciones eróticas o himnos gloriosos, todos los seres vivos la escuchaban arrobados.

Pero ella estaba descontenta e inquieta. El pequeño templo de piedras doradas por el sol, el bosque de laureles que lo acompañaba, la graciosa colina sobre la que se alzaba, rodeado a su vez por montañas cubiertas de viñas y encinares, habían perdido todo valor a sus ojos y le parecían ahora míseros y

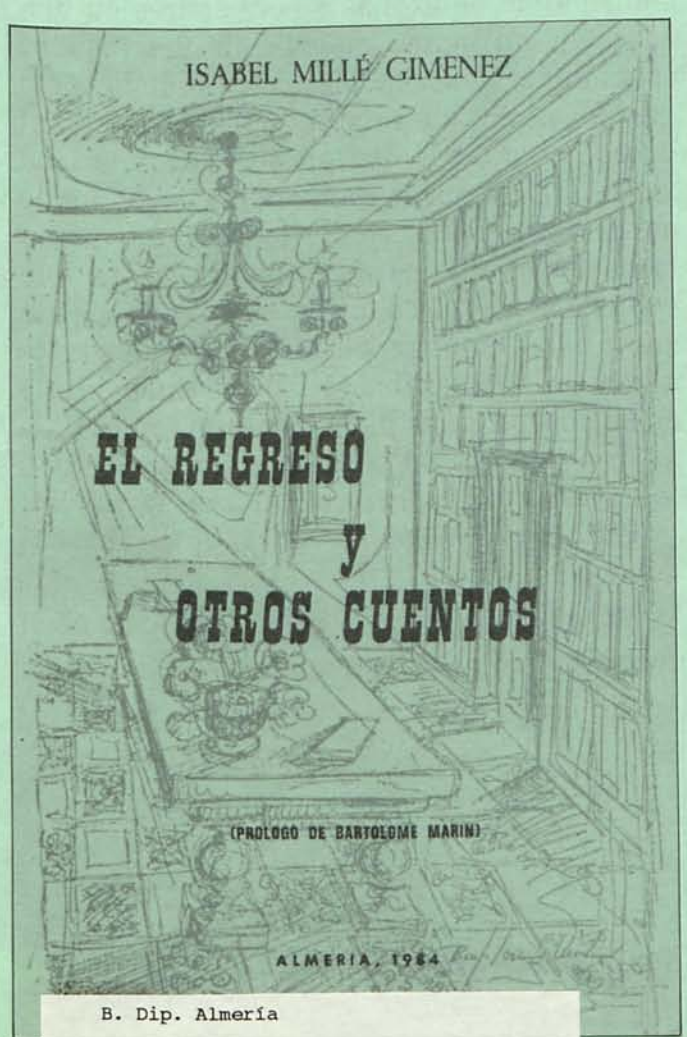
Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 10

pequeños. Apartada de sus hermanas seguía con mirada envidiosa el vuelo atrevido de las águilas, o iba tan lejos como podía siguiendo el curso del río para luego volver atrás tristemente, o escalaba alguna alta cima para hundir su mirada en el más lejano horizonte.

Y una mañana Galio vió venir por la tortuosa pendiente que subía hasta la puerta de su casa, un lucido cortejo. Iba delante un personaje de noble aspecto, caballero en un magnífico corcel y le seguían muchos hombres así mismo a caballo, ricamente vestidos, que llevaban una blanca hacanea sin jinete. Llegados arriba apeóse el que venía a la cabeza de todos y acercándose a Galio le dijo: A oídos del Rey mi señor ha llegado que en esta tierra habita la diosa de la Harmonía, que se hospeda en tu casa y se llama tu hija, y el Rey me manda a mí, su humilde siervo, para que te suplique le permitas ir a su lado donde, perfeccionando su talento, encantará la mente y los oídos del Rey y de sus pueblos; será rica y gloriosa, habitadora de una corte opulenta y quizás algún día su reina soberana. Oyendo estas palabras quedó Galio suspenso y maravillado y antes de darle respuesta volvióse para interrogar a su hija; el rostro de Alira estaba encendido, sus ojos brillantes y sus labios trémulos de impaciencia. —Si quieres... parte—, le dijo el padre. Y Alira besó su mano, abrazó a sus hermanas y saltó ligera sobre la hacanea que le presentaban dos esclavos.

Y desde la puerta de su casa, Galio vió alejarse a la hija que la ambición se llevaba.

Y pasaron otros años y Erina alcanzó a su vez la edad floreciente y la mirada atenta del padre vió manifestarse en todo su ser una rara inquietud. La igualdad de su carácter se alteró y en tanto se mostraba huraña como excesivamente tierna; descuidaba sus ocupaciones y, mientras, pasaba largas horas contemplando los astros, las flores, los retozos de las mansas bestiezuelas que pueblan el campo, y escuchando el canto de los pájaros y el murmullo del agua, sus cabras, sus palomas y sus cisnes tuvieron ocasión más de una vez de echar de menos sus cuidados. Ella, antes amable y comunicativa, buscaba ahora la soledad y a veces, levantándose al despuntar el día, huía al bosque cercano para presenciar las escenas del diario despertar de la naturaleza tantas veces vistas y que sin embargo le producían ahora una nueva impresión. Y, una mañana, cuando a los primeros rayos del sol, discurría bajo la bóveda desigual que formaban las copas de las viejas encinas, vió al pie de un árbol entre la húmeda hierba, una calandria que, prisionera en una verde red, se revolvía lanzando lastimeros gritos, y, más lastimeramente aún, le respondía su compañera desde una rama baja. Erina se arrodilló, desenvolvió a la asustada avecilla y, teniéndola en sus manos, la besó en la fina cabeza. Entonces resonó a



B. Dip. Almería
AL-929-LOP-apu
1000316

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 11

su espalda una voz iracunda: —Déjala, es mía. Volvió el rostro y, viendo un muchacho robusto que avanzaba rápido y amenazador, soltó el ave y huyó tan ligera como ella. No sintiéndose perseguida se detuvo y miró hacia atrás: desde el mismo sitio en que primero lo vió, el temido mancebo, con la boca abierta y los brazos caídos, la contemplaba estático.

Desde entonces tuvieron un héroe sus sueños y un objeto sus deseos, y un día ella y su amigo asidos de la mano vinieron a arrodillarse delante del anciano; le pedían su bendición porque se amaban y querían ser esposos.

Vestida de blanco y coronada de mirto, en medio del cortejo nupcial se alejó Erina de la casa paterna y el padre despidió con una melancólica mirada a la hija que se llevaba el amor.

Sólo quedaba junto al buen anciano la rubia Eumene. Su padre, que adoraba de ella la inocente alegría, había esperado para ella una felicidad mayor que la de sus hermanas y aún la había pedido desde su corazón. Pero ahora dudaba y temía. ¿Qué bien mayor que la gloria y el amor podría el dios enviar a Eumene? Y si se lo enviaba, ¿no sería también algo que la alejara para siempre de él? Observaba a la niña y su mirada inquieta no descubrió ningún síntoma perturbador de su pura alegría. Eumene nada deseaba; vivía feliz en los lugares en que acababa de pasar su infancia y donde no había ninguna piedrecita que no le fuera querida; su pensamiento no traspasaba jamás las cimas de las montañas vecinas, todo el mundo se encerraba, para ella, en su valle natal. Pasaba su vida en la más deliciosa libertad, corría en los prados, escalaba las rocas, trepaba a los árboles, bebía en los arroyos, se bañaba en el río. Era aquél un riachuelo límpido y su curso suavemente tortuoso se encontraba en muy corto espacio una graciosa cascada, un sereno remanso y, entre ambos, una angostura donde la corriente quedaba sombreada por árboles cuyas ramas se entrecruzaban de una a otra orilla. Allí, en aquella cámara a que los laureles daban paredes y las palmeras techo, gustaba Eumene ir a bañarse y una mañana en que lo hizo como de costumbre... Acariciaba el sol la tierra con sus primeros rayos y una leve brisa oreaba el ambiente primaveral; perfumaban las flores, reía el agua y murmuraban las hojas acompañando el canto de los pájaros. Eumene entró en el agua dejando su blanca túnica pendiente de la espinosa rama de un rosal florido. ¡Qué agradable escalofrío le produjo la manital frescura del agua!; era como el beso con que la saludaba al abrazarla. Eumene amaba aquella agua en que su madre la había sumergido teniéndola en los brazos y, como un infante en el regazo materno, reía, manoteaba, se hundía en el agua hasta la nuca o se mecía sobre ella suspendida de una rama florida, mientras el árbol llovía sobre ella pétalos perfumados. Poco a poco, una suave embriaguez la fue invadiendo: el ambiente le pareció más frío, el aire más luminoso, el perfume más intenso; el concierto del agua, las aves y los árboles fue subiendo de punto hasta convertirse en una aguda y sutilísima melodía. Y luego todas estas impresiones se fueron atenuando como gastadas por su misma intensidad... y el cuerpo blanco e inerte que se transparentaba a través del agua descansando sobre el fondo de finísima arena, no sintió nada. Y aquella tarde Galio, que desde la puerta del templo espiaba con ansiosa mirada las avenidas, vió subir hacia él un grupo de hombres que traía algo blanco e inanimado, y que, llegados ante él, colocaron a sus pies el cuerpo inmóvil de su hija querida. Aquel era el bien que el dios le enviaba; había muerto feliz en la juvenil plenitud de su inocente alegría, ignorante del dolor y del mal.

Y, sin embargo, el padre lloró besando el rostro pálido de la hija muerta.

ESCRITO EN BUENOS AIRES EN 1920

1000316

ILUSTRACIONES

RAFAEL LOPEZ ZAPATA

58

Diputación de Almería — Biblioteca. Apuntes para una historia de la literatura almeriense. Isabel Millé Giménez (1894-1990)., p. 12